

# LA PRIMAVERA.

PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA.

Se suscribe á 4 reales al mes en la librería de Grases, plaza de la Constitución núm. 12; y á 15 reales trimestre fuera de Gerona; cuyo importe los señores suscritores de fuera se servirán librar anticipado al Sr. Administrador de LA PRIMAVERA por medio de sellos de franqueo.

## El día de Almanzor.

LEYENDA HISTÓRICO-TRADICIONAL ESPAÑOLA.

### I.

#### Preparativos.

(Continuacion.)

—¿Las vírgenes del Señor de los cristianos? ¿Las doncellas que llaman de S. Pedro? Gozan fama de muy hermosas y son de lo mas noble de Cataluña. Si, Ubecar; hemos de delirar viéndolas llorar apretadas contra nuestro pecho. El alfanje y la mujer son las dos distracciones seguras contra el fastidio. La mujer tiene encantos inefables, sobre todo cuando llora.

Estas palabras que pronunció Amet con calor disiparon las sombrías arrugas de su semblante, y viósele arrojar el aliento del deseo y la fantástica mirada de fuego que hasta entonces cubria la melancolía.

—¿Las has visto alguna vez durante tu cautividad? dijo Ubecar reanudando la conversacion.

—No, contestó secamente Amet, y volvió á caer en el mismo abatimiento.

—¿Qué no diera por ahuyentar su tristeza! dijo entre dientes Ubecar-ben-Almohavar, respetando la reserva de su amigo y desciñéndose su alfanje que colgó de un clavo de la tienda. Este mal humor costará caro á los

que cubran la muralla; diez cadáveres mas, bajo el terrible golpe de su diestra.

Trás cortos instantes de silencio, dijo Amet:

—Ya que el asalto se ha de dar, pensemos en cumplir como buenos musulimes las órdenes de Al-Mansur. Ha de avisarse esta noche á nuestro confidente del fuerte del Norte para que tenga preparado el golpe.

—Podemos enviar á Hasan.

Los ojos del esclavo despidieron chispas asi que oyó aquellas palabras, y adelantó dos pasos de su sitio.

—No, dijo Amet. Quiero tener á Hasan á mi lado. Irá tu esclavo Yucub.

A una seña de Ubecar acercósele Yucub aguardando las órdenes de sus gefes.

—Has de llegar hasta las cercanías del fuerte del Norte, dijo Amet, é imitarás la voz del cuclillo. Se te presentará un anciano vestido á la usanza española. «Aláh sea con vos» le dirás, y él te contestará: «Que Al-Mansur te proteja.» Luego le dirás de mi parte que al apuntar la aurora se dá el golpe.

Yucub hizo ademán de que retenia perfectamente aquellas palabras.

—Dile tambien que inmediatamente comuniqué esta noticia á nuestros leales de la torre de Oriente; que yo debo entrar por aquella parte; y que á la hora del asalto los centinelas han de haber bebido mucho y estar dormidos. Dile que hay para ganar mucho oro.



Los ojos de Yucub se abrieron á esta última palabra, hasta hacerse perfectamente redondos.

—Si encontráras algún estorbo, este instrumento puede abrirte paso; y dióle Amet un afilado puñal que había sobre la mesa.

Yucub guardó el puñal en el cinto.

—Arrojo y prudencia, dijo Amet, despidiéndole con un imperioso ademán.

—Mi vida te pertenece, gran adalid, repuso el esclavo inclinándose respetuosamente.

Yucub salió de la tienda y atravesó á gran paso el campo. Lo cruzaban en todas direcciones compañías del ejército del gran hahgib, que en medio de aquella oscuridad no aparecían mas que como bultos negros sobre los que descollaba la línea blanquizca de los turbantes. Era que cada uno iba ya á cubrir su puesto para estar preparado al rayar el alba.

El esclavo pisó sigilosamente el terreno al encontrarse fuera del campamento. Así anduvo un cuarto de hora.

Llegó á un sitio en que debía atravesar un camino, porque debemos advertir que como prudente soldado, Yucub andaba por sendas ocultas y estraviadas. Parecióle que junto á unos matorrales que orlaban el camino había oído un ligero ruido.

Yucub se detuvo, y escuchó.

Nada pudo distinguir y creyó habría sido efecto del miedo. Siguió lentamente su camino, pero al pasar junto á los arbustos, una voz dura y firme le mandó que se detuviera, mientras algunos hombres armados hasta los dientes le asaltaron por todos lados. Sus trajes revelaban que eran cristianos.

Yucub puso mano á su puñal y se defendió como un bravo. El primero que se le acercó, trás un instante mordió el polvo. Al mismo tiempo una voz que salió de los matorrales, la misma voz de alto que había detenido á Yucub, dijo á los soldados:

—No le mateis; prended á ese perro y conducidle á la cruz de los suspiros.

El moro dominado por el número se dejó maniar y conducir impasible.

Un cuarto de hora había pasado desde este último acontecimiento, cuando en un paraje solitario en el que se elevaba, bajo un lloron, una tosca cruz de piedra, descansaban hasta unos cincuenta hombres. Velase al moro

Yucub, atadas las manos trás las espaldas y atado su cuerpo á la cruz de piedra, de modo que no podía hacer un movimiento. Junto á él estaba de pié un caballero; era el mismo que con su mandato había sacado con vida á Yucub de manos de la soldadesca. Los demás estaban diez pasos mas separados.

—Dime á que venias, dijo el caballero á Yucub, y salvo tu vida. Si te obstinas en callar encontrarás la muerte de los contumaces.

—Libradme, señor, contestábale Yucub con voz suplicante; pero no querais que sea traidor á los míos, porque si se supiera me matarian.

—Disponte pues á morir. Hola! gritó el caballero al grupo cercano. Cuatro soldados corrieron hasta el pié de la cruz.

—Señor, por vuestro Dios, no mateis á un infeliz esclavo, replicó desconsolado Yucub.

—Habla y te salvo. Quiero saber cuanto tu sepas.

—Hablaré, señor.

—Habla y nada temas. Quedarás en mi poder hasta mañana á esta misma hora, en la que te dejaré libre si tu relacion es fiel. Pero si mientes, ¡ay de tí!

Mandó el caballero retirar á los soldados que habían acudido á su voz, sentóse sobre la piedra que sostenia la cruz y concentró su atención para escuchar la relacion del moro.

## II.

### *Debilidades humanas.*

Faltaban aun tres horas para asomar la aurora, cuando un caballero llamaba á la puerta del monasterio que bajo la invocacion de san Pedro y siguiendo la regla de san Benito era comunmente llamado de las *Puellas*. Decíase así porque esta voz en idioma del país equivale á doncella, y efectivamente jóvenes doncellas eran las que encerraba aquel claustro situado estramuros de Barcelona. Fundado el monasterio por los condes Sunyer y Riquildis padres de Borrell II, entrando de primera abadesa Adeliz, hija del mismo Sunyer, bien pronto se abrieron sus puertas para las doncellas de la primera nobleza catalana que ofrecían á Dios su virginidad y su belleza.

Asomó un rostro á la reja á los repetidos



golpes del caballero, quien pidió poder hablar al confesor de las monjas para un asunto urgente. Las puertas del monasterio se abrieron, y el forastero, conducido por un lóbrego corredor, entró por fin en una celda retirada, iluminada por la luz oscilante, rojiza y débil de una lámpara que ardía al pié de un crucifijo.

Entonces pudo verse la gentil figura de aquel hombre que por las doradas espuelas, por la profusion de arabescos que relucían en su casco y por el acuartelado blason con mote dorado y lambrequines que adornaba su escudo, manifestaba ser caballero muy principal. Cubría lo restante de su cuerpo calzas y cota de malla, y completaba aquella guerrera figura un enorme montante.

A pesar de que el traje era rudo, como sa época, le sentaba con tanta gracia y gentileza, había cierta gravedad á la vez bélica y galante en su andar, que parecía imposible que una mujer le viera y no quedara cautivada por aquella donosura, aun cuando fuera la mas severa dama de Barcelona. Sus ojos serenos y despejados, su frente abultada y espaciosa, la cabeza levantada como la del que nada teme y mucho espera, revelaban de-de luego que bajo aquel cuerpo rebotaban sentimientos generosos, instintos guerreros y un corazon apasionado y ardiente.

A un extremo de la celda había un venerable anciano rebujado en su hábito y abstraído en la meditacion. Al anunciarle la visita de un caballero á aquella hora inesperada, habíase levantado á recibirle hasta la puerta.

—Vos aquí, don Hugo de Cervelló? díjole al recién llegado.

—Yo soy, padre, dijo don Hugo quitándose reverente el casco para saludar al crucifijo de la celda; yo soy, que velo por mi religion y por mi patria, y que hoy tal vez me quepa la dicha de salvar de un inminente peligro á las vírgenes que buscan la paz en este monasterio.

—Me dejais absorto, don Hugo; ¿qué mal puede sobrevenir á ese candoroso rebaño que vive alentado por la fé y en el sacro amor del Crucificado?

—Dios permite á veces el triunfo de los malos para practicar la paciencia y acrisolar

la virtud. Puede mañana entrar en la ciudad el fiero Almanzor.

—No será con la ayuda de Dios, replicó el anciano levantando al crucifijo sus callosas manos. Y aun cuando entrara el moro, ¿pensais que su furia no se contuviera ante las puertas de este retiro?

—Esa atrevida hueste nada respeta.

—El moro es codicioso y buscaria riquezas. ¿Qué encontraria en el monasterio de las Puellas?

—El moro es sensual, y dice que las vírgenes de san Pedro son jóvenes y bellas. Sé que ha llegado hasta la tienda de Almanzor la fama de su hermosura.

—Dios mio! exclamó escandalizado el confesor de las monjas; ¿llegarian á tanto sus sacrílegas manos?

—Mas aun: escuchadme, padre. He sorprendido un espía. Por él he sabido que esta mañana se intentará un asalto. El mismo, que era un esclavo, me ha dicho que su amo debia entrar por este punto, y que pensaba saborear la victoria buscando víctimas en este monasterio.

Don Hugo de Cervelló, que era el mismo que había sorprendido á Yucub, al pronunciar estas palabras dejaba conocer que sufría. Alguna idea pertinaz, ó tal vez algun sentimiento profundo le atormentaba.

El anciano cayó postrado á los piés del crucifijo y elevó á Dios una ferviente plegaria.

—He acudido á dar aviso á la gente de armas para poder rechazar el golpe, continuó don Hugo. El valor calla y los ánimos están decaídos; pero es preciso salvar la patria ó sucumbir como buenos. Mañana rechazaremos al moro ó moriremos todos. He sorprendido por el espía de anoche muchas noticias importantes, y tal vez la astucia supla lo que nos falta de fuerzas para pelear contra tanto número.

El anciano continuaba pensativo. Don Hugo añadió:

—Ahora solo me resta deciros el objeto de mi visita. Vengo á aconsejaros que las monjas abandonen esta mansion esta misma noche.

—¿Cómo? replicó el de las canas. ¿Salir de estas paredes las que han dado su adios al mundo para vivir y morir en este sitio? Oh! Es imposible.



—Mirad que tal vez no podremos rechazar al enemigo, en cuyo caso esas vírgenes peligran. No faltarán parajes seguros donde pueda fiarse tan sagrado depósito.

—¡Qué ejemplo de profanación! Jamás, dijo con ruda severidad. Además, si entraba el moro, por fin había de dar con ellas.

—Tal vez se encuentre un lugar que conduzca por caminos subterráneos fuera de la ciudad. No ignorais que estas minas son muchas; no ignorais tampoco que aquí se encierran los vástagos de las más ilustres familias, y que ha de ponerse general empeño en que nada tengan que temer.

—Para esto se necesitaria espreso permiso del prelado.

—Yo me encargo de pedir y traer os este permiso.

—No, caballero; tened confianza en Dios y en vuestros brazos; las vírgenes del Señor rogarán por vosotros cuando esteis defendiéndolas en el muro, y si sucumbiais, la fé les daría á ellas heroísmo para huir el golpe.

—Padre, la santa fé os alumbrá; pero un horrible presentimiento pesa hoy sobre mi cabeza.

El anciano miróle fijamente y con ojos de compasión.

—Mas aun, continuó don Hugo; ese presentimiento me asesina porque hiere mi corazón en lo más vivo.

A aquellas palabras quedó asustado el sacerdote, quien apresuróse á exclamar:

—¿Que os sucede hijo mio?

—Padre, he de deciroslo de una vez, pero perdonadme. Un dia ví á una monja de este monasterio; desde entonces la amo en silencio, y aun que no la he vuelto á ver contemplo su imágen por todas partes y por todas partes me sigue su recuerdo. Mi pecho late por ella y la consagra sus latidos; mi voluntad arrastrada por mi destino fatal nada puede contra este amor, y á mi pesar ella es la que me sonríe en mis sueños. Amo á esa mujer más que á mi vida y vengo á salvarla.

A esta revelación tornóse lívido el semblante del padre; y un rayo de tremenda indignación brilló en sus ojos abatidos por la vigilia y por los años. Retiróse dos pasos, y de pié en medio de la celda, estendiendo de una manera terrible la diestra hácia don

Hugo, le dijo con acento de imprecación:

—¿Amar á una monja vos? ¡Amor sacrilego! ¡Amor infernal! Dios precipitará sobre vos el rayo de su justa venganza. Salid de este asilo sagrado.

La voz del sacerdote era entonces poderosa, tonante.

—¡Cuán desgraciado soy! exclamó el de Cervelló dominado por la austeridad del anciano; perdon, perdon. Y postróse de rodillas á sus piés y besó con religiosidad su rugosa mano.

(Se continuará.)

*Juan Bautista Ferrer.*

### El sueño de la inocencia. (1)

Envuelta en leves gasas  
De nieve y de zafir,  
Viniste niña al mundo  
En alas del vivir.  
Tu madre sonrió  
Con dicha sin igual,  
Y llanto de alegría derramó.

La aurora virtió perlas;  
Los astros resplandor;  
Las brisas murmuraron  
Ternezas á la flor.  
El ángel de impiedad  
Huyó lejos de tí,  
Cumpliendo soberana voluntad.

Las dichas te mecieron  
En cuna de marfil,  
Cual zéfiros que halagan  
La blanca flor de abril;  
Y un sueño de candor  
Tu mente poseyó,  
Sin formas, vagaroso y sin color.

Fué el sueño de inocencia  
Que en plácida ilusión  
Aduerme entre esperanzas  
Tu joven corazón:  
Al soplo engañoso  
No quieras despertar  
De un mundo que se nutre de dolor.

(1) Esta poesía puesta en música por el distinguido compositor D. Eusebio Font y Moreso, ha sido dedicada por sus autores á la joven señorita Doña Joaquina Barceló y Llach.



La vida es un conjunto  
De goce y sinsabor;  
Pues tras una alegría  
Miramos el dolor,  
Mostrándonos cruel  
En nuestra juventud  
Un cáliz que rebosa amarga hiel.

Los ángeles prolonguen  
Tu infancia sin sufrir;  
Te den sueños de rosa  
Que halaguen tu vivir.  
Y veas deslizar  
Tus horas muy feliz  
Sin penas ni cuidados albergar.

Isabel de Villamartin.

### Necedad moderna de muchos fátuos.

El *de* precediendo á los apellidos, se ha querido mirar como partícula nobiliaria, ó que denota nobleza de alcurnia: pero nada mas inexacto, porque el *de* únicamente precede á los apellidos cuando estos se tomaron de nombres de pueblos, lugar ó territorio, sobre el cual se ejercía Señorío ó jurisdicción. Fuera de estos casos nada significa el *de*, y es muy ridículo anteponerlo al apellido, creyendo que *de* por sí atestigua nobleza. Las familias de Iñigo Arista, Jorge Manrique, Pedro Giron, Hernan Cortés, etc., sin *de*, eran y son mas ilustres que las de Juan de las Viñas, Perico de los Palotes, Marcos de Obregon ó Guzman de Alfarache!

Lo que hay es que muchos apellidos se tomaron de nombres de pueblos que habian sido conquistados ó gobernados por los sugetos ó por sus familias, como los de Baena, Cáceres, Carmona, Córdoba, Madrid, Oviedo, Salamanca, etc., ó por el señorío que obtuvieron, como Alarcon, Hinestrosa, Híjar, etc.; y anteponiendo el nombre patronímico al del pueblo conquistado ó de señorío, resultaron los apellidos Álvarez de Toledo, Fernandez de Córdoba, Fernandez de Híjar, Lopez de Haro, Ponce de Leon, Ramirez de Arellano, Velez de Guevara, etc., que son apellidos compuestos y de ilustre origen: pero fuera de este caso, repetimos, el *de* ó no significa nada, ó es una parodia nécia. Siempre que

el *de* no se pueda sub-entender precedido de las palabras baron, conde, conquistador, gobernador, marqués, señor, etc., hace muy pobre efecto en los apellidos.

### EL GENIO.

¿No le veis allá en la cúspide sentado  
De monte colosal que el cielo besa,  
Dominando un espacio ilimitado  
Cual con su vista de águila atraviesa  
Las vias mas ocultas de lo criado,  
Las abarca, las mide y se embelesa,  
Prestando eterna luz faro esplendente  
Al genio que reposa en su ancha frente?

Es el hombre que al despertar de un sueño  
En que señor del mundo se creyera,  
Inquieto se pregunta: «¿Vano empeño  
Cuando lo siente el alma acaso fuera  
Indagar por sí mismo, si soy dueño  
De cuanto miro y toco? Esa barrera  
Que aguas sin fin oponen á mi paso,  
Romperla mi valor no puede acaso?»

Y al través del océano se lanza,  
Y en medio de las olas errabundo,  
El corazón henchido de esperanza,  
Sigue su curso y da la vuelta al mundo,  
Domina al huracán, avanza, avanza,  
Y en ideas vastísimas fecundo,  
Esclama victorioso: «el mar es mio....  
Lo cruzaré de hoy mas á mi albedrio.»

Y hace de los escollos ricos puertos,  
Estériles islotes fecundiza,  
Trasforma en poblaciones los desiertos,  
Regiones de salvajes civiliza,  
Y abriendo mil tesoros encubiertos,  
Otra vez por las ondas se desliza,  
Y vuelve satisfecho á sus hogares  
Señor, cual lo soñara, de los mares.

Para memoria eterna en bronce escritos  
Los surcos dilatados de sus huellas  
Que le guiarán á climas inauditos  
Entre aplausos tal vez y entre querellas;  
Resumen de misterios infinitos  
Poblado de un sin número de estrellas  
Mira otro mar sobre él, y en sus enojos  
De sonarlo tambien le dan antojos.

Y en el silencio de la noche al cielo  
El nombre de los astros le pregunta,  
Y sigue y cada vez remonta el vuelo  
Mas y mas, y á los astros repregunta,  
Y hablan ellos al fin y cae el velo,  
Y en el cielo ve claro y claro apunta  
En album inmortal, sin que se asombre  
El curso de los astros y su nombre.



Porque desaparecen ha sabido,  
 Y cuando tornarán tampoco ignora;  
 Y cual si de él hubiesen recibido  
 La orden de volver, al punto y hora  
 Por él en sus sistemas exigido  
 Se han presentado todos sin demora,  
 A confirmar, como él lo preveía,  
 Las leyes de la exacta astronomía.

Aun la estrella que en siglos aparece  
 Solo una vez, el cálculo acredita:  
 Llamada á cierto punto ir ofrece,  
 Y galante preséntase á la cita,  
 Y el fiel observador cuando anochece,  
 Espérala y la ve y se felicita  
 De que en el ciclo que él ha señalado  
 Se haya la hermosa estrella presentado.

Y entre el mar y la tierra y el palacio  
 Donde la luna refulgente gira,  
 Distinto de los tres hay un espacio  
 En que apacible el céfiro suspira,  
 Y en que murmura el huracan rehacio:  
 Espacio augusto, que á la mente inspira,  
 Y en cuyo manantial puro, sin nombre  
 El aura de la vida bebe el hombre.

De su ser compañeros invisibles  
 Conocerlos el hombre se propone,  
 Y miradle... para él no hay imposibles:  
 El aire que respira descompone,  
 Los secretos del fluido indefinibles  
 Que conduce la luz, él los espone,  
 Fijando en cuanto tiempo llega al suelo  
 La luz que arroja el estrellado cielo.

En noche tempestuosa rasga incierto  
 El rayo el aire, y sigue el estallido  
 A la siniestra luz, rudo concierto  
 Que retumbando con siniestro ruido  
 En la escarpada roca del desierto,  
 Al hombre viene á sorprender dormido,  
 Mientras abrasa audaz la llama estraña,  
 Las puertas de la rústica cabaña.

Despierta, y ve la llama cenicienta,  
 Y la lucha con ella emprende osado,  
 Y al gigante sin par de la tormenta  
 Que al cedro secular ha derribado,  
 Derribarlo á su vez el hombre intenta,  
 Y ved cual lo conduce al fin atado  
 Por un hilo de alambre y cual lo encierra  
 En las mudas entrañas de la tierra.

La serpiente de fuego en adelante  
 En la torre del templo se detiene,  
 O al pié del régio alcázar, y al instante  
 Enervada, sin fuerza, á apagar viene  
 En lóbrega mansion su luz brillante,  
 Donde mas fuerte el hombre la contiene,  
 Coronando con gloria sus ensayos  
 La célebre invencion del pararrayos.

Avanzando nocturno centinela,  
 La luna y las estrellas le seducen.  
 Indaga, mira, busca y se desvela,  
 Y frutos sus desvelos le producen:  
 La observacion los hechos le revela,  
 Los hechos á las causas le conducen:  
 Descorre el denso velo, el velo cae,  
 Y nada á sus miradas se sustrae.

Ya en los mares flétar buques veleros  
 Es cosa en adelante muy gastada:  
 Poderoso señor él sus guerreros  
 Trasportarlos á la lejana rada  
 Por ignotos y cortos derroteros  
 Quiere de una manera inusitada;  
 Y como nada antiguo le contenta,  
 El barco de vapor su genio inventa.

De coche regular paso tardío,  
 En que antes satisfecho andaba el hombre,  
 Al genio emprendedor le causa hastío:  
 Preciso es inventar algo que asombre,  
 Que en proyecto lo llamen desvarío,  
 Y que en la realidad no tenga nombre,  
 Y al eco de su voz ruedan á miles  
 Los hombres por dó quier en los carriles.

Ni ya desde torreones él esplica  
 Mediante geroglíficos foraños,  
 Y á distancias inmensas comunica  
 Del partido contrario los amaños;  
 De eléctricos telégrafos mas rica  
 Es la invencion, telégrafos estraños  
 Realizados por él con tanto tino,  
 Que dentro de la mar les da camino.

Adelantos no vistos en las ciencias,  
 Inventos fabulosos en las artes,  
 Teorías de inmensas consecuencias,  
 El rápido progreso en todas partes,  
 Un rayo luminoso en las potencias,  
 Donde quiera famosos estandartes  
 Alzados como eterno monumento  
 A las luces del siglo y al talento.

Mas los mundos visibles no tenían  
 Con que saciar su activa inteligencia,  
 Y las cosas creadas no podían  
 Su corazon llenar. Con nueva ciencia  
 Ojos y corazon y alma debían  
 Anegarse y nutrirse en su existencia,  
 Y anda y busca siguiendo nuevas huellas,  
 Si hay algo mas allá de las estrellas.

Remóntase en espíritu arrogante,  
 Penetra lo invisible imaginario  
 Para hallar el real: sigue adelante  
 Buscando mas allá lo estraordinario,  
 Y al dar con el alcázar de diamante



Morada de Jehová, su itinerario  
Cierra confuso y clama: ¡Lo infinito!!!  
Mil veces, rey del mundo, seas bendito.

A tus piés sirve el mundo de peana,  
El arco colosal del firmamento  
Sostiénelo tu mano soberana:  
Hablaste tú y á tu divino acento  
Salió del polvo vil la raza humana,  
Para patentizar con su talento  
Que el alma es inmortal y raciocina,  
Porque es un rayo de tu luz divina.

Centella, que en sus obras se refleja,  
Antorchá, que le alumbra en su camino,  
Rayo, que al Ser mas grande le asemeja,  
Astro puro, inmortal, astro divino,  
Faro resplandeciente, que no deja  
Estraviar al cansado peregrino,  
Al pasar por aquí de duelo en duelo  
Con la esperanza de volar al cielo.

Yo te adoro, Señor, en mi quebranto,  
Y te adoro, Señor, en mi alegría;  
Yo te proclamaré tres veces Santo,  
En tanto que á la tierra alumbre el día,  
Y mientras que la cubra con su manto  
La noche tenebrosa: el alma mia  
Hechura de tu mano omnipotente.  
Te alabará, Señor, eternamente.

*José Blancart y Camps.*

### CAIGA EL QUE CAIGA.

Con misteriosa cautela  
y á paso de lobo astuto  
camina *Don Restituto*  
por estrecha callejuela.  
Y al sonido de un silvato  
sale una bella al balcon,  
y él con suma precaucion  
sube hasta ella como un gato.  
Mas cuando asido á la reja  
vá el último salto á dar  
se para, que oye cantar  
con entusiasmo á una vieja.

*Amores de largo tiempo  
muy malos de olvidar son  
que siempre dejan raices  
prendidas al corazon.*

Mientras los padres están  
á piernas sueltas roncando  
está la niña jugando  
al balcon con su galan.

*Este amor que consentido,  
por tus padres fué algun dia*

*es ahora, vida mia  
por ellos aborrecido.*

Asi el galan con ternura  
á su adorada decía  
y al mismo tiempo ceñía  
con el brazo su cintura.

Y allí solos al balcon  
de la luna al resplandor  
se aumentaba con furor,  
la ceguedad, la pasion.

Asi dos horas pasaron  
embriagados en su amor,  
cuando la vieja ¡oh dolor!  
volvió á cantar y escucharon.

*Si tus padres consintieron  
hermosa tu relacion,  
yo no sé porque razon  
tan pronto la prohibieron.*

*Que les sirve vive Dios!  
si mientras ellos están  
durmiendo, ver no podrán  
lo que pasa entre los dos.*

### EPIGRAMAS.

¿En qué has pasado la noche?

Padre mio, con Mariana.

Eduardo, ¡qué desvergüenza!

¿Y por qué? Cosa mas clara.....

Es acaso algun delito

Leer la historia de España?

¡Socorro!!! gritaba uno

Con acento de dolor

A las doce de la noche,

Como pidiendo favor.

Y al llegar treinta serenos,

Corriendo á todo correr,

Les dijo: no hay que asustarse,

Es que llamo á mi muger.

(Por extracto y lo no firmado.)

*F. Zappino.*

### REVISTA DE LA SEMANA.

Esta semana ha sido de gozo y algazara para los gerundenses. La época de las ferias ha sido siempre la mas alegre del año; los forasteros son obsequiados por los indígenas y de este obsequio nace la animacion que se ha observado estos días en la inmortal Gerona.

La afluencia de forasteros no ha sido tan grande este año como los anteriores; las fiestas con que la



ciudad condal ha obsequiado á los augustos Sres. Duques de Montpensier ha detenido en Barcelona á muchas personas que tenian costumbre de visitar-nos durante las ferias.

La apertura del teatro, los bailes que en los dias 3 y 5 del actual nos ha dado la brillante sociedad del casino, la funcion fúnebre en memoria de los héroes de 1809 y los bailes que se han efectuado en el elegante toldo de la calle de la Barca, han sido los sucesos mas importantes en los 8 dias que duró la feria.

El teatro, concurrido regularmente durante esta, mas los excesivos precios en las localidades han contribuido á que la empresa del nuevo coliseo del Odeon no viese satisfechos sus deseos. Sentimos tambien que el retraso de la venida de la dama fuese causa de las repeticiones de funcion cosa que disgustó al público en extremo, al cual lejos de tener contento el empresario lo agobia con sus escisigencias. Entre las funciones que se han puesto en escena durante las ferias recordamos, despues de las citadas en nuestra anterior crónica teatral, la comedia en 3 actos titulada «El corazon de un Soldado» en cuyo papel de protagonista tanto se distingue el Sr. Ortega, secundándole en el desempeño de sus respectivos papeles los Sres. Lugar, y las Sras. Samaniego y Rodriguez; la pieza en un acto «Un cuarto con dos camas» fué muy bien desempeñada por los Sres. Lugar y Ortéga. La lindisima comedia en cinco actos del Sr. Breton de los Herreros, y «El pelo de la Dehesa», que ha sido puesta en escena dos noches consecutivas, desempeñando el papel de D. Frutos el Sr. Lugar con sumo acierto y maestria.

La sociedad del Casino en los dos bailes que dió debe haber quedado satisfécha, pues la concurrencia que á ellos asistió, ha sido cual siempre de lo mas bello y escogido. Recordamos entre las señoras á la apreciable D.<sup>a</sup> Adelaida Maranges de Pastors, la cual vestia con una sencillez que nos agradó en extremo, resaltando sus brillantes ojos por entre los brillantes de su elegante aderezo. Doña Rosa de Carles vestia tambien con mucho gusto, así como tambien las señoras de Rich, de Pujol y de Castro. Hariamos mencion de otras muchas, pero los límites cortos á que tenemos que reducirnos en este pequeño extracto nos imposibilitan de tener este plaacer, y de rendir un justo homenaje á las demás señoras que se sirvieron honrar con su presencia los referidos bailes.

Entre las señoritas recordamos á las simpáticas de Fonolleras, Rosés, Pastors, Lloret, Luque, Cortada, Catalá, Sabater y otras muchas con que la memoria nos es ingrata; entre las forasteras vimos á las apreciables señoritas de Camps.

Los bailes como es de suponer estuvieron brillantes, reinando en ellos la mayor animacion. La orquesta como siempre.... es cosa insoportable, lo sentimos y criticamos porque estamos en la persuasion de que los individuos que la componen, todos saben cumplir con su obligacion, y no sabemos á que atribuir este mal por lo visto incurable.

La funcion con que los gerundenses honraron el dia 5 la memoria de los héroes de 1809, estuvo estremadamente concurrida. Pronunció la oracion fúnebre el distinguido Sr. D. Marcelino Herranz, el cual hizo alarde de sus vastos conocimientos en la historia general de la inmortal Ciudad cuya página mas bella es la memoria de Alvarez y sus esclarecidos compañeros.

Los bailes efectuados en el entoldado que con este objeto se construyó en la Bajada de S. Felix, estuvieron muy animados, por la afluencia de forasteros y de los jóvenes de esta ciudad, reinando como siempre el mayor orden y compostura. Damos el parabien á los señores Mesclans, Agulló y demás que se pusieron al frente, por su entendida direccion, deseando que hayan salido libres de los desembolsos que les habrá ocasionado la construccion del Salon de baile.

El viernes de la semana última se verificó una de las reuniones que con frecuencia favorece á sus numerosos amigos la apreciable Señora viuda de Fonolleras. Si los bailes del casino estuvieron lucidos, no lo fué menos esta reunion en la que reinó como siempre la mayor animacion. La Señora de la casa auxiliada de sus apreciables hijos, recibió á sus amigos con la amabilidad que tanto la caracteriza, y que la hacen tan digna del aprecio de los que cual nosotros se enorgullecen con su amistad. Lo mas bello y notable de la poblacion estaba allí reunido, la alegria veíase retratada en todos los semblantes; solo sentimos una cosa, y fué la hora de finalizar, pero estamos en la seguridad de que no será la última recepcion con que nos brindará la Señora que tanto por sus virtudes cuanto por su buena sociedad, se hace como lo es digna del aprecio general de sus muchos amigos.

Hoy debe efectuarse otra reunion en casa de la apreciable Señora de Manresa, y estamos seguros que tendremos otra buena noche, como otras muchas en que dicha Señora ha recibido á sus amigos. De esta reunion daremos cuenta á nuestros lectores en el número próximo.

Concluyéronse las ferias, la animacion cesó, solo nos queda el teatro; si la empresa no desiste de sus escisigencias nos quedaremos sin él: si nos falta preguntaremos ¿que hacer? y yo no sabré amables lectores como enborrónar papel para cumplir con el compromiso de mi revista semanal. Esta es muy larga y por esto y no tener que decir nada mas, se despide de vosotros.

*Felipe Zappino.*

Director D. FRANCISCO P. VARELA.

Editor responsable D. Manuel Galvez.

Gerona: Imprenta de Dorca sucesor de Grases, plaza de la Constitucion núm. 12.—1857.